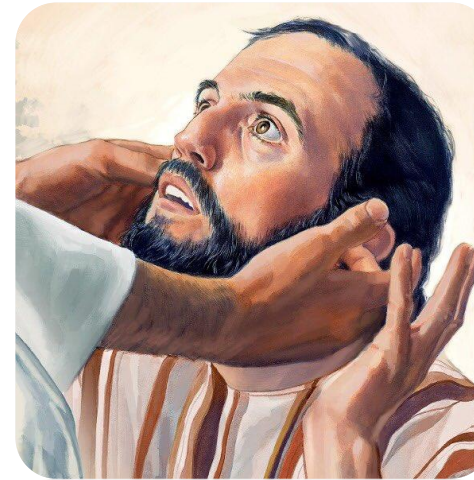


Evangelio según la Comunidad de Marcos



En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: "Effetá", esto es "Ábrete". Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: "Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos."

Marcos 7, 31-27



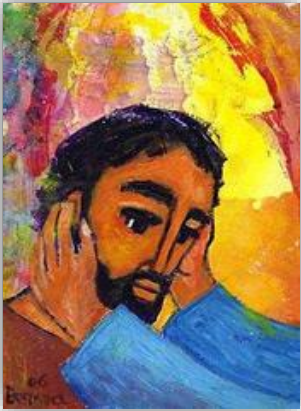
Aviso a la Comunidad

✚ El sábado día 18.09.21 nuestros niños recibirán el sacramento de la Primera Comunión en la Iglesia de St. Bonaventura – RS-Lennep a las 12,00 horas

Reflexión al Evangelio

El relato está plagado de simbolismos que hacen imposible interpretarlo como crónica de unos hechos.

Sordo y mudo en el AT era, simbólicamente, el que no quería escuchar la palabra de Dios, y por lo tanto, tampoco podía cumplirla o proclamarla. La imposición de manos era signo de la comunicación del Espíritu. La mirada al cielo era signo de relación íntima con Dios. Apartarlo de la gente era separarlo del mundo. El dedo hace referencia al dedo de Dios que actúa con fuerza. La saliva se consideraba como vehículo del Espíritu. Aparentemente Jesús actúa como cualquier sanador de la época. Pero los taumaturgos hacían sus curaciones con la máxima ostentación posible. Jesús quiere hacer ver a todos que su objetivo es muy distinto.



Jesús nunca identifica el Reino de Dios con una supresión de las limitaciones. El Reino de Dios es una actitud vital de cada persona. Es un descubrimiento de Dios en lo hondo del ser.

No podemos pensar en un Reino de Dios puramente espiritual. Hemos dicho muchas veces que una relación auténtica con Dios es imposible al margen de una preocupación por los demás. Creer que podemos servir una relación con Dios al margen de los demás es ilusión. No hemos aprendido la lección, ni como individuos ni como iglesia.

Escuchar el mensaje de Jesús es la clave para descubrir cuál debe ser la trayectoria de mi vida. La postura de cerrarse a la Palabra es mucho más común de lo que solemos pensar. El miedo a equivocarnos nos paraliza. Un proverbio oriental dice: si te empeñas en cerrar la puerta a todos los errores, dejarás inevitablemente fuera la verdad. El episodio de hoy nos debe hacer reflexionar. Tenemos que abrirnos a la verdad y tratar de comunicarla a todos, llevándoles un poco de esperanza e ilusión.

No nos salva escuchar la palabra de Dios, pero es el instrumento que nos permite descubrir dentro de nosotros la salvación. Las frutas defienden la vida que está latente en la semilla de dos maneras: rodeándola con gran cantidad de pulpa o con un caparazón duro que la aísla del entorno. En los dos casos, lo aparente, que es lo que parece importante, no es más que un medio para conservar la semilla hasta la primavera siguiente. Entonces la cáscara desaparecerá para germine la semilla. En el caso de la manzana o el melón, pudriéndose. En el caso de la almendra o la nuez, separándose las dos partes para dejar paso al germen.

Fray Marcos

Caminos hacia Dios:

Las heridas

*Las heridas son puertas entreabiertas al misterio de la vida.
Allí donde el dolor abre la carne hay gritos de parto que advierten
el deseo de vivir.*

*Cada herida se torna, entonces, el anuncio de una reparación, el
deseo de un alivio, la esperanza de una cicatriz.*

*Las heridas de una cruz que Dios no da, sino que ayuda silencioso a
cargar, nos revelan el ardiente anhelo de una pascua que nos
murmure al oído que las lágrimas limpian los ojos para ver mejor el
sentido de nuestra historia magullada.*

*Cuando las heridas son de muerte, cuando lo que es deja de ser,
comienza la nueva vida, esa que verdea en los bordes de la herida y
nos regala la esperanza de que posible siempre reescribir la propia
historia con el lápiz de Dios. Emmanuel Sicre*

